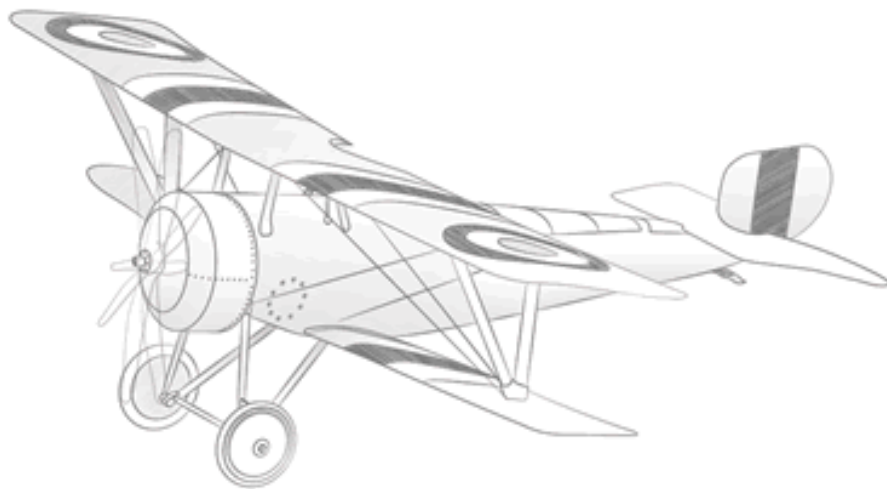


Ventarrones

José M. Amarilla - El Marqués



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

A todas las tormentas

Sobre el autor

Librepensador, aficionado a vivir, profesional de las oscuras artes de supervivencia y voluntario de las causas perdidas

Índice

MALVÍN

Gran idea

Vientos de proa

Simply

De nada

Camila

Declaración de amor

Juguemos a olvidar

Odio la poesía

Diario de viaje

ALEGATO

Sofocando la tormenta

MALVÍN

Frisa el sol mas hiela el aire
Nubes en banda galopan un cielo
Que a lo lejos relame del mar
La sal
Y del río
y tus pies
Una clara dulzura abrazada en la arena
que sazona el río y el mar

Soy feliz, se decía a diario
Mirando tu andar
Un berrueco sin tiempo ni esquirlas
Un guijarro de río
y de mar

Ido el tiempo
Ya el viento empujó
Esas nubes, lo dulce, la sal
Y tus pasos, pasajeros no van
Como iban al río
Y al mar

Quema el sol, el cielo hiela
Y algún viento seguro andará
Entre el río y el mar
este día

Aguardando en Malvín
Un berrueco
Aún añora su historia:
Tu andar

JOSÉ M. AMARILLA

2012

Gran idea

Excelente idea, morir un domingo
A media mañana, si puedo elegir
Domingo es un día, diría la abuela
De augustos rituales
De santos vestir

Expirar de pronto, con fina elegancia
Un día que nadie pudiera eludir

Vendrán los retoños, vestidos de espuma
Torvos herederos podrán acordar
"Quiero las pistolas
Y el reloj aquel
Confórmense ustedes
Con las bridas negras
Los corceles zainos... Habrá que rifar"

¿Qué diran las musas, para no acudir?
¿Que faltó noticia, que quedaba mal?

No dudo que alguna, de las más preciadas
Pondrá sus reales cual un descendiente
A cubrir espejos
A mirar el polvo
Minando el jazmín

Viudas -de negro- podrán presumir
Tal vez de los tiempos
Que dejaron ir
Mientras en silencio
Van haciendo cuentas del curso y el plazo
Que queda de saldo
En la pobre alforja del tiempo senil

Una gran idea

Morirse un domingo

Antes del almuerzo

Bajo algún tajy(*)

Vástagos y amigos

Las musas y amantes

Las flores del cierzo

Y todo el jardín

Un plan en silencio, que acabo de urdir

JOSÉ MARÍA AMARILLA

2014

(*)Tajy: árbol típico del Paraguay, de selva alta, madera muy dura y flores con colores de alta visibilidad (flores rosas, amarillas y raramente blancas)

Vientos de proa

Los tiempos de crisis son como radiografías. No hay ropaje exterior que los engañe.

Hay quien se apena, quien se preocupa
Hay quien se ocupa, y hay quien se escapa,
dejando su carantamaula
Hay quien --coincidencia-- encuentra que el encanto no era tanto
Pero hay también quien tiende una mano inesperada,
así, como de la nada...

Viva la lluvia con frío
Soplen los vientos de proa
Vengan los tiempos de crisis
Yo quiero ver quién se afirma
Y descubrir quién simula
Quien se queda, estuvo siempre
Quien se marcha, a buena hora

Simply

So simply happy
Just the way you were
once upon a dream

Was I Scarface
I'd make myself "say good night to the bad guy"
So no one
ever
Would make no one
Feel any close
To what you made
(Me)
Once upon a (shared) dream

De nada

Nada de lo que doy necesita --ni busca ni tal vez merezca--
agradecerse

No la contemplación de su hermosura

Ni la admisión de la flaqueza

que provoca

No esta sed de su presencia

Ni el hambre descarnada por su carne

Tantísima, tanta

Irredimible

Que germine amor

grano por grano

Que no se seque

Esta volátil raíz de junco

Mi raíz

En su corteza

Con eso bastaría

Por ahora

Camila

Te amo

Desde el leve cosquilleo de tus pies
en la palma de mis manos

Desde antes que la luz inaugurara tus ojos

Cuando eras un punto iluminado latiendo
a toda prisa

Mis cenizas seguirán amándote después que el sol

haya abandonado mis pupilas

Y --quién sabe--
aún más...

Declaración de amor

Quise

Declararte un amor sin cliché...

Que no suene a los huecos recuerdos
de un algo traído de ayer

Te amo

Con un amor empecinado y voraz
carnicero y caníbal, sin más carne al alcance
que la propia, la suya, desgarrada y final

Con un amor mitológico

que me prende a unas alas de cera
y que aplaude al mirarme volar hacia soles ardientes
que a Ícaro un día arrojaron al mar

Te amo

con un amor descarado, primitivo y bestial
aferrado a tu vientre
cuya especie depende de tu fuente de sal

Te amo con paciencia

con la paciencia del moribundo que ya vislumbra el final
y sin embargo, tendido, sin colores ni fuerzas
se niega a saltar

Te amo

con un amor lúbrico y procaz
que ahoga tu carne en sus ganas
y te ensaya un poema al igual

Mi cariño es noble, cumplidor y leal

Y a la vez palaciego, despiadado, brutal

Así, con la imposible originalidad de la más antigua antigüedad
Con la adicción más abyecta a fumarse las flores del mal

Así, te amo

Juguemos a olvidar

Juguemos a olvidar

Las tardes infinitas de alfombra y edredones

De silencio de hogar

Las ventanas lacustres del hotel aquel

El idioma de mirarse

Los mensajes sin señal

Las excusas para amarse

en las calles

en las salas

en el tránsito

el sofá

Juguemos a olvidar

El ansia de la espera, esa eterna brevedad

Las tormentas que pasaron

sin enterarnos quizás

Pudo haber caído el cielo

Que mientras éramos uno

No existía noticiero que pudiera perturbar

Olvidar

Los planes, los fracasos

Los ojos de Agustina, la niña que no fue

Juguemos al olvido

Y perderá, seguro, quien consiga vencer

O si prefieres, juguemos a olvidar

Los maltratos, los rencores

Deslealtades

La mentira, la doblez

Que se perdió un Nosotros, un gigante
en desgraciados Yo

Ya ves, querida amiga
El juego del olvido trae alforjas
Con una grave elección

Romper con él la vida
O alimentarla y renacer

Odio la poesía

Odio mi poesía
que duele y que destroza
El ánimo, las ganas, las encías

Pero es el modo de sangrar sin zaherirme
Y pese a que pese
El modo de besarte como siempre
Una forma de asfixiarte, sin matarte
Comerte la boca sin lisiarla
Rodearte de brazos sin quebrarte
Sofocantes, tramposos, sibilantes
Multiplicados, por ocho, por quinientos

Peor para tí si te resistes
a tus ganas -que, traslúcidas- carcomen
Ábreme la puerta, en este instante
Un insecto de mil patas te procura

Es mi boca
Borbota besos que te horadan

Odio la poesía, y sin embargo...
Es mi forma de sangrarte
Sin morirme

Odio la poesía, y sin embargo
Me salva tu poesía
Y sobrevivo

JOSÉ M. AMARILLA, 2014 (odio este año)

Diario de viaje

Voy a mitad de un viaje que llevaba tiempo sin hacer. Dedicarme a sentir, a mascullar ideas, a escribir en primera persona y vagar perdiendo intencionalmente la brújula, por momentos. Dejándome abrasar por demonios como el amor, la nostalgia, el miedo, la nobleza.

Quizás la reflexión más importante que me sobreviene en esta etapa es que la fe existe, bajo formas inesperadas. Fe en otro ser humano. Fe en un mejor amanecer. Fe en la vida. Fe en que finalmente uno puede volver a creer, si se deja llevar por la pasión, el cariño o simplemente el entusiasmo de otra persona.

Fe en que se puede ser ingenuamente (estúpidamente) feliz. Y comprobar sin querer que, por largos instantes de breve eternidad, efectivamente sucede. Somos más frecuentemente felices que lo que usualmente estamos dispuestos a admitir o identificar. El dolor nos pone alertas, pero la felicidad nos adormece en el confort, y no la extrañamos hasta haberla perdido.

Que actitudes, puntos de vista, modos de ver la vida que creíamos tal vez muertos, vegetativos, mutantes, están ahí, latiendo y aguardando un rayo de sol para brotar con fuerza, con su brillo de antaño.

Que extremos tan dispersos y diversos como la lujuria y la pureza; la nobleza y la crueldad; la devoción y la deslealtad, pueden ocupar al mismo tiempo el espacio intersticial entre dos vidas, y ser reales e intangibles, todo a una vez.

Me he cruzado con quien, de una manera tozuda, insistente, irresistible, se ha empeñado en proyectar caminos y edificios, a los que luego inexplicablemente ha renunciado, justo cuando el camino llegaba y la construcción se hacía habitable. Gente que se hace imprescindible, y más tarde impone el olvido a dentelladas.

Encontré quien me llamó su alma gemela, pero en cuanto quise mirarme en su reflejo, caí en la cuenta que me observaba con la nuca, y que siempre había sido así.

He visto el monstruo del ego abriéndose paso como un bacilo gigante y viscoso entre las tripas de gente que poco antes me amaba con ternura. Piedras de pus y sarro quebrando sonrisas que fueron de algodón de azúcar.

En un hermoso rostro, vi abrir horribles surcos el rictus del orgullo y la vanidad acrílica, que también marcaron en su momento mi faz, sin que yo lo supiera. En el horror ajeno, vi retratado el mío.

Pero me he topado también (y esto lo redime todo) con gente que aparentando no prestar atención, estaba pendiente de los cromos de mi voz. Personas que sin máscaras, sin pretensiones ni poses, estaban prestas a tender una mano, un brazo, un codo, un cuerpo y medio.

Es cierto... Las cosas no siempre son lo que aparentan. Pero tampoco son eternamente lo contrario. Cuando algo huele mal, generalmente es porque está mal, y no se compondrá por mucho empeño que uno ponga.

Papel y lápiz en ristre...

Por algo, "viaje" rima con "aprendizaje".

José

El Aprendiz

ALEGATO

Tanto se ha escrito respecto a esa fuerza que mueve al mundo, que llamamos Amor, y sin embargo, poco abunda la certeza en tanto escrito. Una de ellas, tal vez, es que guarda sorpresas que no cesan.

Durante años, probablemente porque fui educado en un entorno atento a lo pequeño, crecí amando eso: los detalles. Algún detalle en mucha gente, muchos detalles de otra poca.

Los ojos lobunos, embrujados, de La Circe; el aroma hechicero de los claros cabellos de Sabrina, el tacto de las cimbreantes caderas de Amapola, los besos mojados de Anahít, las artes amatorias de Sirona, o el abrazo profundo de Giralda. ¿Sólo lo físico? De modo alguno... Cada cual, a su manera, trajo a cuevas su canto y su poesía, sus rosa pluriabierta de misterios, sus sombras y sus luces, su locura.

También --y desde luego-- me arrobó la blanda mirada de Miranda, los besos de miel que le fluían; la burbuja refrescante de su risa, y el aroma de azucenas de sus pechos. Pero no fueron estos ?los detalles?los que hicieron de Miranda una esmeralda, tan rara, tan única, tan fresca y envolvente.

Fue ella toda, y sus talentos. La inundada pasión de su entusiasmo. Entusiasmo cerril en la pelea por hacerse amiga, cómplice, compañera, confidente, promotora de sueños; siempre amante... Seguidora fiel, líder, matriarca; soporte, pilar, cimiento y lentejuelas. Adorno y argamasa del más intenso amor enamorado...

Así aprendí yo, como habrán aprendido otros de su mano, que existe un modo de amar que hace universo en cada letra de esta pequeña palabra sin acentos. Que el amor total es posible, más allá de los detalles, de las dudas, las reservas. Que hay amores sin límites ni tiempos, de esos que no entienden Capuletos ni Montescos.

Que esa musa, tu Quimera, no precisa ser la más bella de tu historia. Ni la más esbelta o más brillante. Ni siquiera la más firme o más devota. Pero es Ella la que sabe cómo vencer cada barrera; la que atraviesa la caparazón más córnea y longeva; la que llena de sí, un sí propio, personal e incomparable, a cada uno de tus sextos y sentidos.

¿Cómo confundirla? Es ella quien te induce sin esfuerzo a ser el primero en declararle amor sin titubeos, en la primera escaramuza. La que disipa cualquier duda en media tarde, porque se sabe la esperada compañera de viaje, desde el primer minuto del primer paseo en la primera caminata. Es esa que se duerme, segura, entre tus brazos una tarde cualquiera mientras truenan rayos y centellas.

Cuando vuelves los ojos al sendero recorrido, brillan las migas y las gotas que regaron el camino. Un camino que por largo que haya sido, será siempre corto, insuficiente. Al final de la estrada inmensa y breve, estarán tus rincones inundados de Quimera. "Su voz, su cuerpo claro, su ojos infinitos"...

Al final de los finales, y lamento confesarlo, los remates felices no son mi fuerte... Ni en papeles ni en senderos verdaderos, aunque las migas que aún riegan mi vereda, sean pródigas de luz, y su agonía, rebose de vida y de dulzura.

José M. Amarilla

12/08/14

Sofocando la tormenta

No es difícil promover lo que llamamos olvido
Basta ahogar la depresión en cócteles de vacío
Anestesiarse las ganas con sexo de alguien más
hasta el hastío
Negar a los ojos cada desatino
O arrojarse en frases repletas de fastidio

Hay tantos modos de entronar la vanidad
De dotarla de apariencia de verdad
Y sin embargo

No es posible hallar paz negando el impulso vital que algunos llaman destino
No se puede aplacar al corazón sofocándole latidos
No hay sosiego en llenarse la cabeza de ruido

Más bien antes que luego, llegará la tormenta
Ese huracán que te graniza por dentro
Devastación del tiempo perdido
Así parezca fácil eso que buscas
Olvido

José M. Amarilla 14/09/2014